

Eduardo Alvarez G.

(Recuerdos de un poeta serenense)

por Jorge Alvear Urrutia

Falleció en Chuquicamata el 29 de Mayo de 1944, (había nacido en La Serena en Diciembre de 1887) el poeta cuyo nombre encabezaba estas líneas, digno de recordarse por sus ingeniosas improvisaciones en verso: agudos epigramas o finas madrigales.

Residió en la provincia de Antofagasta la mayor parte de su vida, tal vez desde el año 1915. En Chuquicamata vivió no menos de treinta años.

Era altamente conocido por sus producciones poéticas tanto por los habitantes de la provincia nortina como por numerosas personas del centro del país que alguna vez le conocieron en visitas a la región de Antofagasta.

Apenas llegado a esta provincia recibió el título de "Conde de Luxemburgo", que pasó a substituir su nombre original hasta el punto que ni aun en sus tarjetas de visita aparecían sus apellidos, ni en las cartas que recibía de sus amigos, sino su título nobiliario.

Nadie que llegó a Chuquicamata dejó de celebrar sus salidas ingeniosas, ya en prosa, ya en verso. El general, el Ministro de Estado, el Obispo el escritor, todos salían del mineral nortino convertidos en amigos y admiradores del Conde. Su charla y sus versos les habían hecho admirar las facetas de un diamante reluciente.

Desempeñaba el cargo de Jefe de Distrito de Chuquicamata. No habiéndose convertido nunca en esclavo del trabajo, sorteaba con singular ingenio las obligaciones de su cargo: como la ley dispusiera que debía atender el tribunal no menos de una hora al día, cuidaba de estar en su oficina entre las seis y siete de la mañana, a cuyas tempranas horas nadie aparecía. Quiso pasar a la inmortalidad como rehén con el trabajo. Para ello se compuso el siguiente epítafio:

En esta tumba del descanso altar
El Conde continúa descansando
Espero en vida y sigue aún esperando
que algún día le toque trabajar.

Sus anécdotas son muy numerosas. A un Jefe de Letras de Calama, su superior jerárquico, que le expresó no ser de su agrado que le hicieran bromas al tratar de asuntos oficiales, el Conde le hizo, no obstante, una muy sabrosa. Detenidos por carabineros, acusados de actos anormales, dos individuos llegaron al Juzgado del Conde. Se sobó las manos nuestro poeta y resolvió que era la ocasión para hacerle un chiste a su severo superior. Precedió a leer a los detenidos sus primeras declaraciones, según ordena la ley y, en seguida, a ponerlos a disposición del Jefe de Calama. Al efecto redactó un oficio en que le decía: "Le envío a fulano y a zutano acusados del delito de sodomía. Dios guarde a Usia."

Esgrimió su pluma nuestro bardo en algunas ocasiones a guisa de arma afilada e, incluso, lo usó como demolitor arlete. Muestra de ello son los siguientes versos, el primero hecho para ayudar a su amigo don Antonio Pinto Durán en la dura campaña senatorial de Antofagasta en que se enfrentó a don Héctor Arancibia Lazo, y el segundo, dirigido

de en contra de un Gobernador de Calama que no se distinguía ni por sus modales ni por su conducta.

Dice el primero:

El lazo tras el arzon
lleva el cuadrero y el huaso
y Héctor, según la opinión,
lleva por esa razón
detrás de Arancibia el Lazo.

Al Gobernador lo distinguió y le aseguró un recuerdo en la posteridad con la siguiente estrofa:

De educación no tiene el barniz
para cubrir de su estulticia el todo
y en su rostro de moma y de beodo
se alza el cerco de alcohol de su nariz.
Y aunque es feo y horrible hasta la hartera
y su boca no es boca sino jeta,
de él se puede decir con el poeta
que lo mejor que tiene es su figura.

Tenía una facilidad extraordinaria para los juegos de palabras o rebrucames. En cierta ocasión, como la empresa propietaria de Chuquicamata se había esmerado en darle un bello aspecto al campamento con motivo de la visita de Mr. Wallack, entonces Vicepresidente de Estados Unidos, y como en una recepción estuviera al lado del ilustre huésped el Ministro de Hacienda, señor Del Pedregal, dijo el Conde:

Si de piedras la gerencia
ha limpiado el mineral,
¿por qué está aquí su Excelencia
al lado de un pedregal?

A un amigo de Antofagasta, de nombre Ramón Moza Lecaros, le hizo objeto de unas versas, de las cuales, por desgracia, sólo recuerdo el último.

No me gusta Ramón. Me sale caro.

A un Obispo de Antofagasta le hizo nuestro poeta una petición en favor de su amigo, el cura de Chuquicamata, don Luis del Valle.

Antes que mi talia calse
sólo pida Su Bondad
que haga cura de ciudad
a este cura del Valle.

Cuando el Almirante Altamir, un amigo del Conde, renunció al cargo de Ministro del Interior del Presidente don Juan Antonio Ríos, dijo Alvarez Galle que le complacía la noticia:

Porque un hombre de mar
no pueda serlo de Ríos.

Durante una comida, tuvo un ingenioso cambio de versos con el entonces Obispo de Antofagasta, Monseñor Alfredo Cifuentes. Dijo el Conde:

Obispo tan noble y santo
hace nacer un deseo,
que el color del solideo
cambie de rojo por blanco.

A la hora de los postres contestó el Obispo:

Al contestar esta bromita
dice el pastor de esta grey:
antes que yo llegue a Roma
señor Conde, seráis Rey.

He cumplido con el deber de rendir un homenaje a un poeta, por cierto de tono menor; pero en cuyos versos se están esculpiendo en la figura del ingenio.

Eduardo Alvarez G. [artículo] Jorge Alvear Urrutia.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alvear Urrutia, Jorge, 1906-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Eduardo Alvarez G. [artículo] Jorge Alvear Urrutia.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile